

LA INMIGRACION EN LA AGRICULTURA DEL PAIS VALENCIANO (*)

Por
LORENZO AVELLA REUS (**)

I. INTRODUCCION

La agricultura española, siguiendo la pauta de los países capitalistas desarrollados, se ha caracterizado por expulsar mano de obra, especialmente en las cuatro últimas décadas. La mano de obra excedentaria se dirigió a otros sectores económicos españoles o emigró.

En las últimas décadas España asiste a un cambio en el sentido de los flujos migratorios internacionales.

En el sector agrario se observa que, a la vez que se reducen las emigraciones, tanto permanentes como temporeras, se ha incrementado sustancialmente la presencia de inmigrantes. Cabe citar enclaves agrarios con una presencia ya antigua y consolidada de inmigrantes, como sería el Maresme catalán, junto a otros de inmigración mucho más reciente como sería la comarca del Poniente almeriense o el País Valenciano. En una situación intermedia cabría citar las comarcas leridianas del valle del Ebro.

En el País Valenciano la emigración de agricultores ha sido notoria. Baste citar los importantes flujos emigratorios que tuvieron lugar

(*) Esta ponencia presenta los resultados parciales de un estudio más amplio financiado por el Instituto Español de Emigración y la Conselleria de Treball de la Generalitat Valenciana.

(**) Profesor titular. Departamento de Economía, Sociología y Política Agraria de la Universidad Politécnica de Valencia.

- Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 162 (octubre-diciembre 1992).

en el primer tercio de siglo XX con destino a Argelia y, más recientemente, a Francia para trabajar, sobre todo, en la vendimia y en la recolección de frutas y hortalizas. Estos últimos flujos emigratorios temporales tuvieron su punto álgido en los primeros años de la década de los setenta (unos 130.000 españoles en Francia) para decrecer continuamente hasta cifras insignificantes hoy en día.

Al igual que en España, la agricultura valenciana ha conocido un importante cambio en el sentido de los flujos migratorios. Las razones de este cambio están relacionadas con el distinto grado de desarrollo regional o nacional, pero también con ciertas características de la agricultura valenciana que explican la necesidad o conveniencia de recurrir a trabajadores extranjeros para realizar ciertas tareas.

Algunos factores que explican los importantes flujos emigratorios que tuvieron lugar en el pasado, podrían explicar también los flujos emigratorios actuales. Entre estos factores cabe señalar la especialización productiva de la mayoría de comarcas valencianas, con fuerte tendencia al monocultivo, que determina unos períodos álgidos de demanda de mano de obra, concentrada en escasas semanas (normalmente durante la recolección).

La estructura productiva agraria valenciana caracterizada, entre otros rasgos, por la gran parcelación y pequeña dimensión física de las explotaciones, ha supuesto un importante freno a su mecanización. Si además, se considera el envejecimiento de la población agraria y el importante proceso de industrialización, terciarización y urbanización experimentado en las últimas décadas, se puede explicar la creciente presencia de inmigrantes que ha conocido la agricultura valenciana durante los últimos cinco años.

El estudio de la inmigración en la agricultura presenta una primera dificultad, común a todos los sectores económicos, pues una parte importante de los inmigrantes se encuentran en situación ilegal o irregular. Este es un fenómeno común en todos los países del sur de la CEE. Un estudio de ISOPLAN para la Comisión Europea, estimaba el porcentaje de inmigrantes irregulares en un 59,8% en Italia, 37,8% en España, 27,6% en Grecia y 38,8% en Portugal. IOE estimaba en 294.000 el número de inmigrantes ilegales en España en el año 1986.

Buena parte de estos inmigrantes ilegales trabajan en la economía sumergida y en la agricultura, sobre todo en tareas estacionales por lo que, obviamente, la utilización de las estadísticas oficiales sobre inmigración, no posibilita el estudio de la inmigración en la agricultura y obliga a abordar su análisis a partir de un laborioso trabajo de campo.

II. OBJETIVOS

Los objetivos que se pretendían lograr venían condicionados, en gran parte, por la inexistencia de trabajos previos sobre el tema objeto de estudio. En este sentido, una aportación importante del trabajo es el «conocimiento genérico» de la realidad objeto de estudio.

Se pretendía conocer la incardinación de los inmigrantes en el mercado de trabajo agrario del País Valenciano. Para ello se fijaron como variables más relevantes sobre las que obtener información las siguientes:

- Cuantificación del número de inmigrantes, estacionalizada, a nivel municipal.
- País de procedencia, sexo y edad.
- Experiencia migratoria.
- Cualificación profesional, nivel de estudios y conocimiento de idiomas.
- Situación legal y formas de entrada en España.
- Tipo de vivienda y grupos sociales de relación.
- Trabajos y tareas realizadas.
- Tipos de empresas en las que habían trabajado.
- Búsqueda de trabajo.
- Salarios percibidos.
- Días trabajados.

III. METODOLOGIA

Para el logro de los anteriores objetivos se diseñó una encuesta que recogiera todas las variables objeto de estudio.

Sin lugar a dudas el problema más importante encontrado en nuestra investigación ha sido la identificación de la población a encuestar. Y ello como obvia consecuencia del desconocimiento de la «población» estadística y de la variabilidad de las variables más significativas objeto del estudio. La ausencia de estudios previos sobre el tema nos impedían realizar un diseño estadístico de la investigación para obtener una muestra representativa.

De las varias soluciones alternativas que hubiéramos podido seguir (en especial estudio de casos y encuestas en profundidad a la población inmigrante más estable) hemos preferido realizar un «barrido» de todos los municipios en las comarcas a estudiar del País Valenciano.

Obviamente, este es el procedimiento más costoso y lento. Sin embargo reúne, en nuestra investigación, dos grandes ventajas. En primer lugar, ante el desconocimiento del universo de población a encuestar nos podíamos aproximar a su conocimiento y, a la vez, realizar un mayor número de encuestas en las zonas con mayor densidad de población a encuestar. En segundo lugar, ante el desconocimiento de la variabilidad de la realidad, nos permitía mejorar la representatividad de la encuesta, realizando mayor número de ellas donde se detectase mayor variabilidad.

Esta sistemática elegida exigía para su éxito una perfecta planificación semanal de los municipios o zonas a encuestar que, obviamente, serían aquellos donde existiera más población de inmigrantes. Para su identificación se ha recabado la opinión de los Ayuntamientos (Servicios Sociales y/o Policía Municipal) y la propia información que se recogía de los inmigrantes ya encuestados. La relación con los Ayuntamientos se ha limitado a solicitarles información sobre si conocían o no la existencia de inmigrantes en su municipio y los lugares habituales de reunión. No hemos pretendido obtener mayor colaboración de los Ayuntamientos para evitar la introducción de sesgos en la muestra.

En la fase de realización de la encuesta propiamente dicha hemos recurrido a dos inmigrantes extranjeros que, si bien reunían cierto nivel cultural (universitarios, dominio del árabe, francés y castellano), eran presumiblemente de características similares a la población a encuestar (ilegales, obreros eventuales agrícolas, etc.).

Gran parte de los logros de la investigación se deben al buen hacer de los colaboradores citados pues, dada la condición de ilegalidad de la inmensa mayoría de la población a encuestar, cualquier aproximación de encuestadores españoles no lograba sus frutos ante el temor de los inmigrantes (acrecentado en la época en que se realizó la encuesta al área citrícola por la acción reivindicativa de los inmigrantes, con encierros en iglesias de Villareal y Valencia).

Se estudiaron las dos producciones principales del País Valenciano en la zona de regadío, cítricos, y en la zona de secano, viñedo, que eran a la vez, como se confirmó posteriormente, las que mayor número de inmigrantes acogían.

En el área citrícola el período de realización de la encuesta fue desde diciembre de 1990 a marzo de 1991, realizándose 219 encuestas en un total de 49 municipios distribuidos en toda la zona citrícola del País Valenciano.

En el área vitícola, el período de realización de la encuesta fue septiembre y octubre de 1991, realizándose 67 encuestas en todos los municipios de la comarca de la Plana de Utiel-Requena, primera productora en el País Valenciano y prácticamente con monocultivo vitícola.

Con la cuantificación realizada en el trabajo, el porcentaje de inmigrantes encuestados sobre el total que había en esas épocas en el País Valenciano sería en torno al 6,5%.

IV. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS

Los inmigrantes extranjeros en la agricultura valenciana son un colectivo en el que, si bien es posible encontrar algunos individuos procedentes del Africa negra, Países del Este, Portugal y otros países, más del 90% son de procedencia argelina o marroquí. Entre estos dos países predominan ligeramente los marroquíes en el regadío y los argelinos en el secano.

En su práctica totalidad son varones, las mujeres inmigrantes no trabajan en la agricultura. Ello está relacionado con el hecho de que las tareas agrícolas son realizadas por varones en el País Valenciano, mientras que las mujeres predominan en los almacenes de confec-

ción y manipulación y en las industrias de transformados vegetales. Se tienen noticias de la presencia de mujeres inmigrantes en otras Comunidades Autónomas (Murcia) en tareas agrícolas realizadas fundamentalmente por mujeres.

Son muy jóvenes, el 80% son menores de 30 años y sólo el 2,5% supera los 40 años, y muy raramente constituyen una emigración familiar, pues sólo el 2% vive con su familia, si bien un 23% señala la intención de traerse a su familia si logran estabilizar su situación.

La práctica totalidad de los inmigrantes se encuentran en situación ilegal o irregular. Sólo el 3,3% se encuentran en situación legal, ya sea como refugiados políticos o con permisos de trabajo y residencia.

La forma más habitual de entrada en España es pasar la frontera con permiso temporal y permanecer aquí una vez caducado el permiso. La entrada ilegal («sin papeles», cruzando la frontera clandestinamente) es muy poco frecuente, el 5,3% de los encuestados.

En la encuesta realizada en el secano en los meses de septiembre y octubre, es decir 4-5 meses después del inicio del proceso de regularización abierto en España en junio de 1991 y cerrado en diciembre de ese año, se constata que sólo un 24% de los encuestados habían solicitado la regularización. Ello supone un porcentaje mucho menor del que estimamos para los que habían llegado antes del 15 de mayo de 1991, en torno al 45% y que era uno de los requisitos necesarios para acogerse al proceso de regularización. Por tanto, una característica a resaltar es que la apertura del proceso no ha supuesto un freno a la entrada de inmigrantes, no ha logrado su objetivo de desalentar la llegada de nuevos inmigrantes.

De la cuantificación realizada a nivel municipal destaca, como característica más importante, su elevada estacionalidad. Para el conjunto del País Valenciano estimamos en 4.300 los inmigrantes que residían en las comarcas agrarias en invierno, 1.200 en primavera, 1.500 en verano y 4.800 en otoño. Estas cifras comprenden únicamente a los inmigrantes que buscan trabajo en el sector agrícola, por lo que si bien comprende el colectivo más importante de inmigrantes, no contempla al resto entre los que cabe resaltar, por su importancia, el colectivo de autónomos, dedicados sobre todo a la

venta ambulante, y a pequeños colectivos en la pesca, hostelería y construcción.

La distribución de los inmigrantes en las tres provincias puede estimarse como sigue. En Valencia, 2.000 en invierno, 400 en primavera, 500 en verano y 3.000 en otoño; en Castellón 1.500 en invierno, 200 en primavera y verano y 1.000 en otoño; y en Alicante, 850 en invierno, 600 en primavera y 750 en verano y otoño.

La mayor estabilidad de la población inmigrante en Alicante se debe a que su trabajo está menos relacionado con labores estacionales agrarias, complementando éstas con la venta ambulante relacionada con la afluencia de turistas.

En la comarca del secano interior la estacionalidad es aún mayor y la presencia de inmigrantes se restringe a las épocas de necesidades punta de mano de obra en las tareas agrarias (vendimia), pues no tienen la posibilidad de encontrar empleos alternativos a la vez que las redes de apoyo a inmigrantes y beneficencia están menos desarrolladas y el control de los inmigrantes por la policía es mayor, lo que les impide, por ejemplo, residir en casas o fábricas abandonadas.

En la comarca analizada, La Plana de Utiel-Requena, sólo residen a lo largo de todo el año dos familias de inmigrantes, mientras que en la época de la vendimia residen unos 310 inmigrantes. Han sido muchos los inmigrantes que han acudido a la comarca buscando trabajo en la vendimia y si no lo encontraban volvían rápidamente a las comarcas del regadío, cerca de los grandes núcleos de población.

V. CUALIFICACION LABORAL

El nivel de estudios de los inmigrantes encuestados puede calificarse como elevado, pues el 25% posee estudios universitarios (frecuentemente inacabados) y otro 50% finalizaron el bachillerato. El nivel de estudios es más elevado, en general, entre los argelinos (85% con estudios de bachillerato o superior) que entre los marroquíes (69%) y, asimismo es mayor, como era de esperar, entre los más jóvenes.

Demuestran, en general, un buen conocimiento del idioma castellano (lo habla el 70%, lo lee el 38% y lo escribe el 25%), tanto los

argelinos como los marroquíes (éstos leen y escriben en mayor porcentaje el castellano). Además del castellano, casi la mitad de los encuestados dominan 2 ó 3 idiomas. Estos porcentajes deben tomarse con cautela pues son las opiniones de los propios encuestados y, en opinión de los encuestadores, tienden a sobrevalorar sus conocimientos de idiomas.

Sólo un 6% posee algún tipo de cualificación profesional agraria, pero más de la mitad posee cualificación profesional en alguna rama no agraria.

El 63% no posee experiencia previa en trabajos agrícolas, especialmente entre el colectivo argelino (72%) y entre los más jóvenes (la mayoría de inmigrantes con edad superior a 30 años tiene experiencia en dichos trabajos). Ello está relacionado con el hecho de que el 73% de los encuestados vivía en su país de origen en ciudades no rurales.

En consecuencia, el 80% de los encuestados que trabajan desearían realizar otro tipo de trabajo en España (no agrícola), siendo sus preferencias la industria (45%), la construcción (18%) y el comercio (16%).

VI. CARACTERÍSTICAS Y HABITOS MIGRATORIOS

La característica principal de esta inmigración es su carácter reciente y su elevada estacionalidad.

En la encuesta a las comarcas citrícolas, casi la mitad de los encuestados (49%) habían llegado a España en el último trimestre de 1990 (entre 3 y 5 meses antes de la realización de la encuesta), mientras que los que habían llegado en el último año alcanzaban el 82%. Si consideramos la fecha de llegada al País Valenciano, los anteriores porcentajes suben al 73% y 87%, respectivamente. Por tanto, casi tres cuartas partes de los inmigrantes llegaron al País Valenciano coincidiendo con el inicio de la recolección de cítricos. Antes de 1986, sólo había llegado a España el 2,7% de los encuestados.

En la encuesta a la comarca vitícola, casi la mitad de los encuestados (49%, idéntico porcentaje que el del área citrícola) había llega-

do a España en el tercer trimestre de 1991 (menos de 3 meses antes de la realización de la encuesta) y el 67% en el año 1991.

Por tanto, las cifras reflejan claramente que se trata de una inmigración temporal y, como veremos posteriormente, el proceso de regularización ha alentado su permanencia en España ante el temor de ver dificultado su regreso.

A la vez, tienen poca experiencia emigratoria pues la mitad de los encuestados era la primera vez que salían de su país (marroquíes 54% y argelinos 37%) y sólo el 15% había emigrado a España en anteriores ocasiones.

Respecto al lugar de procedencia de los inmigrantes, a su llegada al País Valenciano, predomina la emigración directa, pues el 64% procedían de su país, mientras que el 33% procedían de otras regiones españolas y el 3% de otros países. El porcentaje de los que procedían directamente de su país es mayor entre los argelinos (68%) que entre los marroquíes (61%).

El carácter temporal y reciente de esta inmigración contrasta con sus manifiestos deseos de querer permanecer en España. Esta contradicción es explicable por las dificultades legales y laborales que encuentran para permanecer en España, lo que les obliga a retornar a sus países. De hecho los que han tenido una experiencia laboral positiva manifiestan en mayor porcentaje su deseo de permanecer a vivir en España. Un alto porcentaje de los que desean permanecer en España lo harían sin su familia (77%), pudiendo explicarse esta predilección por la gran juventud de la población inmigrante. Los marroquíes manifiestan mayor deseo de quedarse a vivir en España que los argelinos, y a mayor nivel de estudios menor deseo de permanecer aquí.

Este deseo de permanecer en España se confirma por el hecho de que el 90% de los encuestados piensan seguir buscando trabajo, cuando finalicen el que tienen, en el País Valenciano (60%) o en otras regiones españolas (30%). Esta situación de buscar trabajo en España se da tanto entre los marroquíes como entre los argelinos, si bien un porcentaje mayor de estos últimos piensan buscar trabajo en su propio país, quizás como resultado de su peor experiencia laboral en España (consiguieron relativamente menos trabajo que los marroquíes). En consonancia con su deseo de permanecer en España, un

61% de los encuestados manifiestan que reinvertirían sus ahorros para establecerse aquí, mientras que sólo el 27% lo mandaría a su familia.

Un aspecto interesante es el tipo de residencia así como los grupos con los que comparten la misma. La situación es radicalmente distinta en las comarcas citrícolas y en las vitícolas. En las primeras, más de la mitad viven en fábricas o casas abandonadas (53%) o al aire libre (6%) y sólo vive en casas alquiladas el 19%, en pensiones el 10% y en centros de beneficencia el 5%. En las comarcas vitícolas, el 76% se aloja en casas o locales que les proporciona el empleador, mientras que sólo un 1,5% vive en fábricas o casas abandonadas. Esta diferencia es atribuible a las características del mercado de trabajo en la vendimia y a las peculiaridades de las comarcas del secano respecto de las del regadío que hemos descrito anteriormente.

En ambas áreas geográficas viven mayoritariamente (85%) con otros inmigrantes. Sólo un 2% vive con su familia y el resto (14%) vive, a partes iguales, solos o con españoles. Los únicos que viven con su familia son los mayores de 30 años y todos ellos son marroquíes.

VII. CARACTERISTICAS LABORALES

La primera cuestión a dilucidar es si los inmigrantes consiguen trabajo y en qué cuantía lo consiguen, medido como el porcentaje de días trabajados sobre los días de permanencia en España.

El resultado es radicalmente distinto en las comarcas citrícolas y en las vitícolas.

En las comarcas citrícolas el 24% de los encuestados no había logrado trabajar ningún día mientras que, en el extremo opuesto, el 10% habían trabajado entre el 80% y el 100% de los días de permanencia. La media de los días trabajados es del 38% de los días de permanencia en España.

La comarca de La Plana de Utiel-Requena es, para los inmigrantes, una zona con una única posibilidad de conseguir trabajo (la vendimia) y, además, muy delimitada temporalmente (tres o cuatro semanas); por tanto, si no logran conseguir trabajo en la comarca, la

abandonan rápidamente. Ello explica que la media de días trabajados sea del 60%, claramente superior a la de las comarcas citrícolas, y que todos los inmigrantes encuestados hayan trabajado algún día.

Las diferencias comentadas entre el colectivo marroquí y argelino (mayor procedencia de núcleos rurales, mayor edad y experiencia en trabajos agrícolas entre los marroquíes y más juventud y fechas más recientes de llegada, así como menor organización entre los argelinos) pueden explicar que los marroquíes consigan trabajar relativamente más que los argelinos.

Cuanto mayor es el nivel de estudios o más reciente su llegada a España tienen mayor dificultad en conseguir trabajo. En cambio los que poseen cualificación profesional agraria o proceden de núcleos rurales consiguen más fácilmente trabajo. Ello puede deberse, más que a la aplicabilidad de sus conocimientos a las tareas concretas, a su familiaridad con los mercados de trabajo agrícolas y a una mayor facilidad de integración en el medio rural.

A nivel provincial, los residentes en Alicante consiguen más trabajo (51% de los días) que los residentes en Castellón (43%) y, sobre todo, que los residentes en Valencia (28%). La mayor diversificación de la agricultura alicantina y la mayor antigüedad de los inmigrantes y mayores necesidades de mano de obra en Castellón, así como el hecho de que Valencia suele ser el primer punto de llegada de los inmigrantes más recientes (del que se difunden posteriormente), podrían explicar las diferencias observadas.

El tipo de tareas que realizan en el País Valenciano, según se deduce de la encuesta a las comarcas citrícolas, son en primer lugar la recolección de cítricos (49% de los que han trabajado) seguida de frutales (12%, especialmente recolección y recogida de madera en la poda), tareas no agrícolas (11%) y vendimia (8%). Más infrecuentes son las tareas de recolección de patatas (4%) y otras hortalizas (6%).

De la encuesta al área vitícola se deduce que el tipo de tarea realizada es mayoritariamente la vendimia (52%), en consonancia con las fechas de llegada a España, seguida de la recolección de cítricos (15%) y hortalizas (11%).

Las condiciones normales de trabajo son «a jornal» prácticamente en todas las tareas, con la excepción muy infrecuente del trabajo «a destajo» en recolección de frutales no cítricos, pero con la muy

importante excepción de la recolección de cítricos que, al igual que para los trabajadores españoles, es realizada mayoritariamente «a destajo» (74% de los encuestados). Incluso se detecta que en el caso de que los inmigrantes trabajen «a jornal» en cítricos, lo hacen integrados en un equipo («colla») que «va a destajo»: los inmigrantes manejan los envases para carga, descarga y sacan los cajones al camión y los españoles cortan los cítricos «a destajo» marcando, por tanto, el ritmo de trabajo. Las «collas» que van «a jornal» suelen estar constituidas mayoritariamente por colectivos (especialmente personas mayores y jubilados) que no pueden ir «a destajo» por ser el ritmo demasiado duro para ellos y en esas «collas» no suelen integrarse inmigrantes al ser muy estables y desconfiar de la calidad del trabajo y rendimiento de los inmigrantes, a no ser que se integren exclusivamente para «sacar» las naranjas.

Respecto a la forma de conseguir trabajo, la primera característica a resaltar es que ningún inmigrante venía de su país con trabajo previamente contratado o, al menos, comprometido. Esta situación, por supuesto, contrasta con otras experiencias de emigración más organizada (por ejemplo, emigrantes temporeros españoles a la vendimia francesa) y es indicativa tanto del efecto expulsión de su propio país, como del efecto atracción ejercido por España y transmitido fundamentalmente por los propios inmigrantes debido a sus mejores condiciones salariales y de vida respecto a su país de origen.

Una vez en España buscan trabajo de forma similar a los trabajadores españoles. En concreto, la gran mayoría de los encuestados (70%) buscan su trabajo acudiendo a los lugares (plazas o bares) frecuentados por los encargados y agricultores o solicitándolo en los centros de trabajo (13%). Un escaso porcentaje consigue trabajo porque se lo ofrecen los empleadores españoles (1%) u otros trabajadores españoles (7%), mientras que un 9% lo consiguen a través de inmigrantes que ya se encuentran trabajando. Este último porcentaje sube al 29% en la comarca vitícola como consecuencia de que la vendimia es un mercado de trabajo aislado geográficamente y temporalmente, por lo que es más difícil acceder a él y, por tanto, tiene mayor importancia la información.

En relación al tipo de empresas en las que habían trabajado los inmigrantes en el País Valenciano es de resaltar que trabajan en las

cooperativas agrarias de comercialización relativamente más que en otro tipo de empresas. Ello puede deberse a que en este tipo de empresas los socios agricultores pueden ejercer más presión a la dirección para que su fruta sea recolectada en el momento óptimo, lo que lleva a tener períodos punta de necesidades de mano de obra mayores que en las empresas privadas que, dado el amplio período que puede permanecer la fruta en el campo en el caso de cítricos, pueden planificar mejor la recolección al estar sometidas a menor presión que las cooperativas.

Un aspecto de especial relevancia es el conocimiento del salario que perciben los inmigrantes, según tipos de empresas y tipos de tareas, así como la opinión que tienen respecto a su nivel salarial en relación al que perciben los españoles por realizar las mismas tareas.

El salario medio que percibieron los inmigrantes fue de 3.798 pesetas/día, considerando todas las tareas. Los salarios más altos se perciben en la vendimia, 3.967 pesetas/día en 1990 y 4.271 pesetas/día en 1991 para una jornada de 9-10 horas de trabajo, y los más bajos en la recolección de patatas, 3.108 pesetas/día. El salario medio percibido en la recolección de cítricos, la tarea más importante, fue de 3.527 pesetas/día para una jornada, normalmente, de 6 horas.

El salario percibido en las empresas de tipo cooperativo es mayor que el percibido en las del comercio privado agrario y en las no agrarias. A nivel provincial la media del salario percibido es bastante similar.

El 55% de los encuestados creen que cobran el mismo salario que los españoles cuando realizan tareas similares, mientras que, en el extremo opuesto, el 17% creen que cobran la mitad o menos que los españoles.

Los marroquíes creen en mayor medida que los argelinos que no existe discriminación salarial y, a nivel provincial, esta opinión es más dominante en Alicante (72%) que en Castellón (56%) y Valencia (51%), lo que redundará en la tesis, avalada por las respuestas de otros epígrafes, que la integración de los inmigrantes en el mercado laboral agrario, aunque ilegales, es mayor en Alicante que en Castellón y en esta provincia mayor que en Valencia.

Por tipo de trabajo, la opinión de los inmigrantes es que las tareas con menor discriminación salarial son la vendimia y los fruta-

les, mientras que la mayor discriminación se produce en patatas y cítricos. En esta tarea sólo el 44% de los encuestados opina que perciben el mismo salario que los españoles, mientras que el 38% opina que perciben menos del 70% del salario de los españoles. Distintos informantes españoles han corroborado esta opinión, atribuyendo la diferencia salarial al hecho ya comentado de inmigrantes «a jornal» que trabajan en cuadrillas «a destajo». Estos informantes aseguran que, cuando los inmigrantes cogen naranjas, «a jornal» o «a destajo», el jornal es el mismo.

VIII. EL PROCESO DE REGULARIZACION

En 1991, en aplicación de la proposición no de ley de las Cortes Españolas de 9 de abril de 1991, se abrió una regularización de extranjeros, cuyo plazo para presentar solicitudes finalizó el 10 de diciembre de 1991. Los requisitos que debían cumplir los extranjeros para acogerse al proceso eran, básicamente, haber llegado a España antes del 15 de mayo de 1991 y presentar un precontrato de trabajo o justificar su trabajo como autónomo.

En junio de 1992 se habían resuelto casi todas las solicitudes, excepto unas 6.000, con el resultado de conceder permiso de trabajo y residencia a 103.344 extranjeros y denegarlos a otros 20.763. Con este proceso se pretende regularizar la situación de los inmigrantes ilegales en España e iniciar una nueva política de inmigración basada en la fijación de cupos según las necesidades. De hecho los permisos concedidos tenían una validez de un año y para su renovación se exige haber trabajado de forma «regular» durante el año de vigencia del permiso en el sector económico para el que se había concedido.

Ello ha supuesto la diferenciación de los inmigrantes en dos grandes categorías: los que podían ser contratados legalmente y el resto.

Con el objetivo de analizar los efectos del proceso de regularización en el mercado de trabajo, se realizó una encuesta a inmigrantes en 49 municipios del litoral valenciano para conocer, básicamente, el porcentaje de inmigrantes que habían solicitado acogerse al proceso,

si trabajaban o no en la empresa que le había firmado el precontrato, y si se había producido una diferenciación social y laboral entre los legalizados y los ilegales.

El trabajo de campo finalizó el 20 de junio de 1992, por lo que los resultados que se ofrecen a continuación deben considerarse como provisionales, pues son fruto de la lectura y discusión de las encuestas e informes municipales redactados por el equipo de trabajo de campo.

Estimamos en un 40% el porcentaje de inmigrantes ilegales que han presentado solicitud al proceso de regularización sobre los que vivían en el País Valenciano en la primavera e invierno de 1992.

La primera causa que les ha impedido presentar la solicitud ha sido haber llegado a España con posterioridad al 15 de mayo de 1991, seguida, de cerca por no haber logrado un precontrato de trabajo.

De los inmigrantes que presentaron la solicitud un porcentaje muy escaso trabaja en la empresa que le firmó el precontrato. La situación más frecuente es haber trabajado en la empresa que le firmó los papeles durante un corto período y después haber trabajado, ilegalmente, en otras empresas. Esta es la situación prácticamente única en las empresas agrarias. Por contra, los inmigrantes que trabajan en otros sectores, aunque su número es muy escaso, han estabilizado su situación, especialmente en los sectores de construcción y hostelería.

La apertura del proceso de regularización ha tenido el efecto de estabilizar la presencia de inmigrantes en el País Valenciano, pues los que presentaron la solicitud permanecieron aquí a la espera de la respuesta que, en muchos casos, tuvo una demora considerable. Algunos inmigrantes, ante las dificultades de conseguir ingresos por la inexistencia de trabajo, han tenido que recurrir a actividades ilegales.

El no poder acreditar haber trabajado legalmente en el último año durante un período de tiempo «razonable», planteará previsiblemente problemas para la renovación del permiso de trabajo y residencia.

La existencia de dos categorías de inmigrantes, legales e ilegales, ha supuesto una incipiente diferenciación social. Se ha detectado una diferenciación en los lugares y tipo de residencia y un interés de los legales en hacer ver a la población española que ellos «son otra cosa».

Asimismo se ha producido una diferenciación en el período de tiempo trabajado, pero sólo en los sectores no agrarios. En efecto, los inmigrantes que han logrado trabajar legalmente en sectores no agrarios, sobre todo en pequeñas empresas de construcción y hostelería, han estabilizado su situación laboral. Sin embargo, en el sector agrario no se aprecian diferencias significativas entre los legales y los ilegales, quizás como consecuencia de que los trabajadores españoles de esos sectores también trabajan ilegalmente, en su mayoría, cuando realizan tareas estacionales (recolección), que son precisamente las que más empleo proporcionaban a los inmigrantes según se deduce de las encuestas realizadas anteriormente.

Un curioso fenómeno ha sido la contratación de un número reducido de inmigrantes al inicio de los períodos punta de necesidades de mano de obra para que sirvieran de «agentes de reclutamiento» de otros inmigrantes si la campaña así lo exigía. Estos inmigrantes eran contratados legalmente pero cuando finalizaba el período de más necesidades de mano de obra eran despedidos.

En definitiva, se aprecia una tendencia a la normalización en el mercado de trabajo de los inmigrantes en los sectores no agrarios, de lo que puede constituir un llamativo ejemplo la contratación a tiempo parcial de un inmigrante por una entidad bancaria para que capte los ahorros de los inmigrantes, pero no en el sector agrario que es precisamente el que más inmigrantes absorbe.

La escasa transparencia del mercado de trabajo en la agricultura valenciana favorece la inserción de los inmigrantes en tareas temporeras y, en las actuales circunstancias, les es indiferente a los empresarios la situación legal de los inmigrantes pues, de hecho, los españoles también trabajan mayoritariamente en situación ilegal, al menos en la tarea que más demanda mano de obra en la agricultura valenciana, la recolección de cítricos.

IX. CONCLUSIONES

El cambio en el modelo migratorio español que ha supuesto pasar de flujos netos emigratorios a inmigratorios también se ha producido en el País Valenciano, donde se produce una importante y

creciente presencia de inmigrantes, entre los que destacan por su importancia cuantitativa los magrebís.

La mayoría de inmigrantes en el País Valenciano se encuentran en situación ilegal, trabajando mayoritariamente en la agricultura y en la venta ambulante. Esta situación de ilegalidad se ha paliado parcialmente tras el proceso de regularización de 1991, pero no se ha frenado la continua llegada de nuevos inmigrantes.

A grandes rasgos, la agricultura constituye el primer sector en acoger a estos inmigrantes, pero su clara preferencia por otros sectores económicos y la situación irregular de su trabajo en agricultura, hace que abandonen el sector cuando encuentran trabajo en otros sectores.

En agricultura sólo encuentran trabajo en tareas estacionales con fuertes necesidades de mano de obra, por lo que constituye fundamentalmente una inmigración temporal. Esta característica ha sido afectada en 1992 por el proceso de regularización de extranjeros, que ha abierto expectativas de legalización a los inmigrantes y ha hecho que muchos de ellos permanecieran en el país ante la posibilidad de ser legalizados. Sin embargo, han sido muy pocos los que han logrado trabajo fuera de las épocas de más necesidades de mano de obra en la agricultura.

La inmigración en la agricultura valenciana es un fenómeno reciente, en un doble sentido. Por una parte, la inmensa mayoría (87%) llegaron al País Valenciano en el año anterior a la realización de las encuestas y por otra, casi la mitad de los inmigrantes era la primera vez que salían de su país y tan sólo un 12% había emigrado a España en anteriores ocasiones. Casi todos son inmigrantes jóvenes, sin familia, si bien un 23% señala la intención de traerse a su familia si estabiliza su situación. Manifiestan su intención de permanecer en España, pero muestran su preocupación por la incertidumbre legal y policial en que se encuentran.

Dicha incertidumbre, unida a la temporalidad y eventualidad del trabajo, hace que su residencia sea muy precaria. Sólo un 30% viven en pensiones o casas alquiladas y el 60% en casas abandonadas o al aire libre.

Como media, los inmigrantes encuestados en las comarcas cítrícolas han trabajado el 38% de los días laborables desde su llega-

da a España y el 60% en la comarca vitícola, trabajando relativamente más los marroquíes que los argelinos. Las medias señaladas corresponden a una dispersión muy amplia en las comarcas cítricas, en cuyos extremos están un 24% de inmigrantes que no habían trabajado ningún día y un 10% que habían trabajado entre el 80% y la totalidad de los días de permanencia en España.

Respecto a la forma de conseguir trabajo, ningún inmigrante venía de su país con contrato de trabajo previamente establecido, sino por las noticias de sus compatriotas o de las «redes» que se dedican a la introducción de inmigrantes en España, de que aquí existe trabajo para ellos. Ello puede suponer un handicap al éxito de la nueva política de inmigración, basado en el establecimiento de unos cupos para determinadas tareas, pues no existe experiencia en contratar extranjeros en su país de origen.

Los salarios que perciben no difieren excesivamente del de los españoles cuando realizan tareas similares. La discriminación salarial es fruto de que los inmigrantes realizan, a menudo, diferentes tareas. Así, en cítricos, es frecuente que realicen la tarea de «sacar» la fruta o de recoger frutos para la industria. Sólo cuando realizan tareas diferenciadas, por pequeña que sea la diferencia, es cuando se produce la discriminación salarial.

Un indicador que reafirma lo anterior es el hecho de que a mayor experiencia laboral de los inmigrantes en España (con lo que consiguen realizar tareas menos diferenciadas) manifiestan menor discriminación salarial. En este sentido, los colectivos (marroquíes) o las áreas (Alicante) en las que se consigue más trabajo, manifiestan menor diferenciación salarial.

BIBLIOGRAFIA

ARNALTE, E. (1991). *Tierra, trabajo y problemas estructurales de la agricultura valenciana*. En I Jornadas técnicas de la producción, comercialización e industrialización agraria valenciana, Conferencia Empresarial Valenciana.

ARNALTE, E.; ESTRUCH, V. y MUÑOZ ZAMORA, C. (1991). *El mercado de trabajo asalariado en la agricultura del litoral valenciano*. Agricultura y Sociedad, n.º 54.

- AVELLA, L. (1991). *Los inmigrantes magrebíes en la recogida de cítricos de la Comunidad Valenciana*. Revista de Treball, n.º 17.
- BERLAN, J. P. (1987). *La agricultura mediterránea y el mercado de trabajo: ¿Una California para Europa?* Agricultura y Sociedad, n.º 42.
- CASTELS, S. y KOSAK, G. (1984). *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa occidental*. Fondo de Cultura Económica, México.
- DE MARCOS, R. y ROJO, J. (1991). *Trabajadores extranjeros en España*. Economía y Sociología del Trabajo, n.º 11.
- GIMÉNEZ, C. (1991). *Trabajadores extranjeros en la agricultura española: enclaves e implicaciones*. Seminario internacional sobre mercado de trabajo rural en el sur de Europa, Sevilla.
- GIMÉNEZ, C. (1991). *Els immigrants estrangers i llur contribució al desenvolupament*. Estela, n.º 1.044, Calella.
- IOE (1987). *Los inmigrantes en España*. Documentación Social, n.º 66.
- IOE (1991). *Situación y problemática de los inmigrantes en España, informe contextual 1991*. Caritas, Madrid.
- ISOPLAN (1989). *L'immigration d'étrangers de Pays Tiers dans les Etats Meridionaux de la CE*. Saarbrücken.
- IZQUIERDO, A. (1991). *La inmigración ilegal en España*. Economía y Sociología del Trabajo, n.º 11.
- MCNABB, R. y RYAN, P. (1990). *Segmented Labour Markets*. En D. Sapsford and Z. Trannatos (Ed.). *Current Issues in Labour Economics*. Mac Millan, London.
- MORTENSEN, D. T. (1990). *The Persistence and Indeterminacy of Unemployment in Search Equilibrium*. En S. Honkapohja (Ed.) *The State of Macroeconomics*. Basil Blackwell, Oxford.
- OCDE (1991). *Les migrations. Aspects démographiques*, París.
- OPORTO, A. (1991). *Análisis económico de la inmigración*. Economía y Sociología del Trabajo, n.º 8/9.
- RICCA, S. (1991). *Migraciones africanas: el estado de la cuestión*, ponencia presentada al Seminario sobre la inmigración no comunitaria en el Sur de Europa, Institut Català d'Estudis Mediterranis, Barcelona.
- ROUX, B. (1991). *L'Agriculture méditerranéenne et le phénomène migratoire*, ponencia presentada al Seminario sobre la inmigración no comunitaria en el Sur de Europa, Institut Català d'Estudis Mediterranis, Barcelona.

RESUMEN

La agricultura valenciana ha conocido recientemente un cambio en el sentido de los flujos migratorios. En los últimos cinco años la creciente presencia de inmigrantes, sobre todo magrebíes, ha cubierto los desfases estacionales entre demanda y oferta de trabajo en la agricultura.

Se presentan los resultados obtenidos de la realización de una encuesta a 286 inmigrantes magrebíes en la que se abordaban aspectos relacionados con sus

características demográficas, cualificación laboral, hábitos migratorios y características laborales, entre ellas el nivel salarial. Asimismo, se abordan los primeros efectos constatados del proceso de regulación de extranjeros de 1991.

PALABRAS CLAVE: Inmigración, mercado de trabajo agrario, segmentación, proceso de regulación de extranjeros, agricultura valenciana.

RESUME

L'agriculture valencienne a connu récemment une transformation dans le domaine des flux migratoires. Pendant ces dernières cinq années, la présence croissante d'immigrants, provenant notamment du Maghreb, a corrigé les déséquilibres saisonniers existant entre la demande et l'offre de travail dans l'agriculture.

Cette étude présente les résultats d'une enquête effectuée auprès de 286 immigrants du Maghreb et portant sur des aspects ayant trait à leurs particularités démographiques, à leur qualification professionnelle, à leurs usages migratoires et aux caractéristiques de leur travail, dont le niveau des salaires. Il y est également abordé les premiers effets visibles du processus de régularisation des étrangers amorcé en 1991.

SUMMARY

Valencian agriculture has witnessed a change in the direction of migration flows recently. In the past five years, the growing presence of immigrants particularly from Northern Africa has covered the seasonal leads and lags in demand and supply of farm labour.

This paper presents the results of a survey carried out among 286 North African immigrants concerning their demographic characteristics, skills, migratory habits and labour characteristics, including the level of wages. Besides, the paper looks into the initial effects of the process of regularising the status of foreign workers under way since 1991.
